



MEMORIAL

QUE PRESENTARON LAS MOCITAS ESPAÑOLAS á la Junta general y Regencia comun, quejandóse de la falta de consortes, compuesto por Bernardo Lobo.

PRIMERA PARTE.

Serenisimos Señores,
 Humildes todas las mozas
 A vuestras plantas postradas,
 Exponen aquestas cosas.
 Nosotras tenemos
 Buen talle y figura,
 Garbo y hermosura
 Y disposicion,
 Y solo sentimientos,
 Y no es muy feo,
 Vernos sin empleo,
 En tanta aficcion.

Nosotras todas vestimos,
 Segun la moda lo pide,
 Y á los hombres les agrada,
 Y á las virtudes despide;
 Charro zagalego
 Con rico bordado,
 Jubon escotado,
 Con el pecho al sol;
 La espalda á la luna,
 Y el velo de gasa,
 Y el pañuelo en casa.
 Por ser de linon.

Estamos á todo listas,
Y es diligencia escusada
Ser mugeres para todo
Si no hay hombres para nada:
Pagamos maestros
De música y danza,
Por ver si se alcanza
Con esta intencion
Atraer los hombres
A nuestros intentos,
Y no estan contentos
Con tal invencion.

Siendo el parir nuestro intento
Y tener hijos nuestra ansia,
Como lo manda la ley
Del Emperador de Francia:
Sea como fuere,
Con ley ó sin ley
Porque tenga el Rey
Mayor escuadron;
Por lo que tenemos
Segun ver se deja
Para nuestra queja
Notable razon.

Por mas que la mente estudia,
Por mas que el discurso labra,
No encontramos ningun hombre
Que nos diga una palabra;
Andamos tras de ellos,
Los acariciamos,
Y los regalamos
Contra nuestro honor,
Y ellos hacen mofa
Con grande desprecio,
Sin hacer aprecio
De nuestro favor.

Como se hallan tan escasos,
No hay nada que nos asombre,
Que buscamos por cortejo
Un cualquiera siendo hombre;
Sea niño ó viejo,

Tuerto ó corcobado,
Tullido ó baldado,
Con grande aficion:
Le damos entrada
Al sordo y al ciego,
Porque al nuestro fuego
De consolacion.

Como todas deseamos
Tener siquiera un cortejo,
Ninguna despide al niño,
Ni menos desprecia al viejo;
Ni deshonra al necio,
Ni el rústico deja,
Ni del vil se queja;
Sigue su teson,
Tolera semblantes
Adustas y serios,
Golpes, vituperios
Con indignacion.

Por mas tiempo que gastemos,
Y dinere en componernos,
En lavarnos y afeytarnos,
Y darnos colores nuevos;
En hacernos rizos
Y tirabuzones,
Y otras invenciones
De grande primor;
No hallamos ninguno
Por mas que se esfuerza
Que ayune por fuerza
Del manjar mejor.

Por lo tanto suplicamos
Con la mayor humildad
Que se nos dé un regimiento
De buena oficialidad:
Favor que esperamos
De vuestra clemencia,
Y con gran frecuencia,
Sin mas dilacion,
Aprovecharemos
Todos los momentos

En grandes aumentos
A vuestro escuadron.
Luego que vido la Junta
El memorial referido,
Por principio Profesal
Mandó que fuese cosido;
Y porque en tal caso

Ninguno se ofenda,
La copia se extienda
En esta ocasion,
Para que á los hombres
Se les dé traslado
De lo presentado
Sin mas detencion.

SEGUNDA PARTE.

Obedeciendo, Señores,
Vuestro mandato Imperial,
Nos pasó el procurador
La copia del memorial.
Le habemos leído,
Y aunque nos culpais
Severos, y hallais
Delitos en nos,
Validos del fuero
Que nos habeis dado,
Que sea escuchando
El nuestro de vos.

Es cierto que de solteras
Con talla proporcionadas
De todas clases y esferas
Hay muchas arrinconadas:
Y que las banderas
Irian en aumento
Con el casamiento
Y amorosa union;
Mas el Rey tendria
Que hacer con cuidado
Al menor Soldado,
Mas alto morrion.

Tendria tambien que hacer
El Rey sin esperar gangas,
A los soldados casados
Los morriones con mangas;
Gorra con lo mismo,
para que pudieran

Subir, pues subieran
Con admiracion:
Los sombreros lisos,
Porque escarapelas
Dos como dos velas
Tendrán de nacion.

Pues ningun Rey puede ver
Otro Rey en su reynado,
! Como podria en la Corte
Ver tanto hombre coronado?
Con tales coronas,
Que con los balcones,
Dieran tropezones
Con admiracion;
Y dejaran todos,
Que viva quien forme
Tan buena invencion.

Que son robustas no hay duda,
Visten bien y con primor,
Esta si que es otra ayuda
Para el que tiene ese error:
El hombre que saca
Para mantener
Bien á su muger
Con todo primor,
El pobre paciente
Porque ella se viste
Del hambre resista
El fuerte rigor.
Admiten sin distincion

Al tonto al rústico y viejo,
Al pillito, tunante y vago,
Solo por tener cortejo:
Es su aubicion tanta,
Que si es repartido,
Fielmente y medido
Su leal amor,
Al marido luego,
A quien mas invoca,
Apenas le toca
El grano menor.

Esas que nos apeteen,
Por aumentar la nacion,
Han sido de los franceses
La unica diversion;
Y aquel que con ellas
Unirse desea,
Que hará cuando vea
Tanto deshonor?
Y asi mas queremos
Ser todos soldados,
Que ser engañados
Con tanto dolor.

Dicen que vamos escasos,
Como es la verdad, Señores
Pues nos vamos acabando
Por admitir sus amores;
Por cuyos efectos
Vamos con mil males
A los hospitales

De San Juan de Dios;
Y aquellos que escapan
Lautizados,
Por siempre lisiados,
Sin habla y sin voz.

El cariño es conveniencia,
La robustez compustura,
Las mugeres penitencia,
El matrimonio amargura,
No se les dé audiencia
A lo que han expuesto,
Dicho mi propuesto,
En su petición;
Porque sino enmiendan
Sus pasos torcidos,
Se hará de maridos
La protestaion.

Vista aquesta peticion
Decretó la Junta luego,
Que se guardé del peligro
Aquel que camine ciego
Y que las mugeres
De esto no se ofendan,
Que si no se enmiendan,
Sin apelacion,
Que todas se queden
Aunque con quebrantos,
Para vestir santos,
Sin haber perdon,

FIN.

Lérida: En la Imprenta de Buenaventura Corominas